

## **La historia social familiar: una alternativa para el aprendizaje de la historia nacional**

### **Family social history: an alternative for learning national history**

Lilia Castillo Yldefonso

[liliacy@sma.unica.cu](mailto:liliacy@sma.unica.cu)

Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez

#### **Resumen**

La necesidad de diversificar los métodos de enseñanza de la Historia de Cuba de modo que se integren conocimientos, habilidades, actitudes y valores como fundamento de las convicciones y el modo de actuación, estimula la búsqueda y aplicación de alternativas metodológicas en el proceso formativo de los estudiantes de las carreras pedagógicas. El artículo parte del análisis conceptual de fuentes históricas y pedagógicas, en el que se sustenta la sistematización de la experiencia pedagógica de la autora en el tratamiento de la historia social familiar durante el ejercicio de la práctica educativa; su objetivo es valorar las potencialidades de la historia social familiar como alternativa para el aprendizaje de la historia nacional.

**Palabras clave:** enseñanza de la Historia de Cuba, fuentes históricas, historia social familiar

#### **Abstract**

The need to diversify the teaching methods of the History of Cuba in order to integrate knowledge, skills, attitudes and values as a foundation of convictions and performance, stimulates the search for methodological alternatives and their implementation in the training process of students majoring in education. The article begins with the conceptual analysis of historical and pedagogical sources, which supports the authoress's systematization of the pedagogical experience in the treatment of family social history during the period of educational practice; it aims at appraising the potentialities of the family social history as an alternative to learn the Cuban history.

**Keywords:** family social history, historical sources, teaching the history of Cuba

**Introducción**

La Educación Superior en Cuba y en especial la correspondiente a la formación de maestros, tiene como encargo social la formación de un profesional integral de espíritu transformador y una formación política, ideológica, humanística y axiológica que se traduzca en sólidas convicciones personales y correctos hábitos de conducta en su vida cotidiana.

Se trata de la contribución que todo profesional debe realizar al desarrollo social y al mejoramiento humano, lo cual no es posible sin la aprehensión de la memoria histórica de su pueblo, la reafirmación de su identidad nacional y personal sobre la base de la escala de valores que la sustentan y un enriquecimiento sistemático del proyecto social a que se aspira.

En la época actual caracterizada por la existencia de un mundo unipolar, de políticas neoliberales, del predominio de sistemas de comunicación de alta tecnología que amenazan con pretender “revolucionar” la manera en que vivimos, no son pocos los pedagogos e historiadores que coinciden en que la enseñanza de la historia permite construir un sentido de realidad y de cambio de esa realidad, por un lado, y construir formas de identificación, por otro, para fortalecerlos como protagonistas no responsables del pasado pero sí del futuro.

Existen varios resultados científicos relacionados con este tema, como los aportados por Reyes (1999), Loló (2000), González (2002) y Castillo (2003). En esta última se realiza una propuesta didáctica desde el currículo de Historia de Cuba para la formación de docentes en la que se aplica la historia social familiar como una vía para el aprendizaje de la historia nacional.

Ello explica la necesidad de enseñar una historia que aporte lo esencial en la esfera cognitiva potenciando lo afectivo-emocional, lo vivencial, lo ético e identitario. Lo cognitivo debe propiciar los fundamentos de las ideas, de las convicciones y las actitudes mediante el vínculo de la teoría con la praxis social. En este sentido, la historia social, comunitaria y familiar, constituye una alternativa de aprendizaje de la historia nacional.

El artículo parte del análisis conceptual de fuentes históricas y pedagógicas, en el que se sustenta la sistematización de la experiencia pedagógica de la autora para el ejercicio de

la práctica educativa, su objetivo es valorar las potencialidades de la historia social familiar como alternativa para el aprendizaje de la historia nacional.

## **Desarrollo**

### *La historia social como corriente historiográfica*

Desde mediados del siglo XX, influidas por las corrientes historiográficas de la Escuela de los Annales y de la marxista, se desarrollaron otras corrientes historiográficas entre las cuales está la denominada *historia social*.

El Dr. José Ignacio Reyes (1999) hace referencia a E. J Hobsbawn, quien define la historia social “como historia de la sociedad sin dejar fuera ningún aspecto de la totalidad, tal y como lo señaló el materialismo histórico desde sus comienzos” (Hobsbawn, citado por Reyes, 1999)

La historia social no hiperboliza el estudio de uno de los aspectos del desarrollo social, sino que se propone estudiar todos los aspectos de la vida del hombre en sociedad; aunque en la práctica sea una empresa harto difícil, al menos proponérselo y llevarlo a la praxis social constituye un aporte novedoso de esta corriente historiográfica.

Esta corriente historiográfica trasciende los umbrales de una ciencia histórica ceñida a la descripción o narración de una historia política, militar y diplomática en la que solo tienen lugar las grandes personalidades históricas. También trasciende los límites de una corriente positivista en la que la historia depende fundamentalmente de los documentos como única fuente probatoria, para abrazar una historia total que penetra hasta la vida cotidiana en todas sus dimensiones y toma en cuenta las familias y hombres comunes llevando su protagonismo histórico-social sin abstraerse del justo papel que juega el individuo en la historia.

González (2002), referenciando a Hobsbawm (1998) y Torres-Cuevas (1996), indican que esa concepción totalizadora de la historia se formuló desde fecha tan temprana como la primera mitad del siglo XIX, siendo luego compartida por la Escuela de los Annales y actualmente es asumida por una buena parte de los historiadores profesionales y docentes.

La influencia del Marxismo y de la Escuela de los Annales posibilitó que a partir de la década del cincuenta del pasado siglo emergieran corrientes historiográficas que les deben sus argumentos y su fundamentación, tal es el caso de la llamada historia social,

la que tiene sus antecedentes en la historia marxista y su origen se explica por la necesidad de dar respuesta a las restricciones de la investigación histórica, limitada a los campos de la política y la diplomacia, dejando en el olvido a las capas del pueblo y poniendo de relieve la rigidez de las fronteras entre la historia y otras disciplinas sociales (Sobejano, 1993, 1996).

En las décadas siguientes, la historia social transitó por una diversidad de temáticas como la demografía y el parentesco, las clases y los grupos sociales, la historia de las mentalidades, la cultura, los movimientos sociales, los fenómenos de protesta social, la vida cotidiana; la historia de la mujer y del trabajo de la educación.

Los historiadores sociales han extendido sus estudios a otras temáticas cuyo tratamiento se ha sistematizado, no lo suficiente, en las últimas décadas como la historia de la cultura popular, la denominada micro historia, las historias de vidas de hombres comunes y la historia familiar.

En la historiografía cubana se observa la incursión en el campo de la historia social: la historia demográfica, en la que se reconoce a Juan Pérez de la Riva como pionero y principal impulsor de este enfoque (Limia, 1995). En relación con las estructuras, clases y grupos sociales, sobresalen los trabajos realizados por J. Ibarra, M. Moreno Fragnals, M. C. Barcia, E. Torres-Cuevas, A. García, O. Zanetti y F. López Segrera; mentalidades colectivas que tiene sus antecedentes en la obra de F. Ortiz (Colectivo de autores, 2003).

La historia social familiar, se vincula a la cotidianeidad, de esos hombres ilustres, pero también comunes, que son objeto y sujeto de la historia y artífices de la cultura popular. Los estudios sobre la vida cotidiana se han acercado cada vez más a la vida familiar, ese micromundo social en el que se conservan costumbres, tradiciones, ideales, se transmiten valores y se conserva la memoria histórica familiar.

Vera Estrada (1997) se refiere a tres factores, que en su opinión, explican la renovación de los estudios sobre la familia, desde la mitad del siglo XX: primero, el desarrollo de los estudios sociales en general como la etnografía y la antropología; segundo, la especialización creciente de los estudios históricos que abre sus dominios a fuentes privadas convertidas en nuevas fuentes históricas (correspondencias personales, diarios íntimos, los textos de canciones, las obras de arte y el vestuario, entre otros); y tercero, la agudización de los conflictos socioeconómicos y políticos a nivel mundial, que han

puesto en tela de juicio al sistema de valores prevaleciente en los últimos ciento cincuenta años y entre ellos, la existencia de la institución familiar.

La historia social familiar se ocupa del estudio de la familia, las relaciones sociales entre sus miembros, sus costumbres, cultura material, nivel de conciencia, integración interna y relaciones con la comunidad en un contexto nacional e internacional (Reyes, 1999), a partir de la diversidad de fuentes, fundamentalmente, familiares y teniendo en cuenta los principios del historicismo y el partidismo, así como los métodos científicos de la investigación (Castillo, 2003).

El avance de la historia social familiar ha estado muy relacionado con los estudios de historia local por el valioso aporte que brinda la diversidad de fuentes familiares. La cultura comunitaria vinculada con la de la familia ha aportado disímiles fuentes para el estudio de la historia local, regional, nacional e internacional.

Por cultura comunitaria se entiende aquellas realizaciones y producciones humanas, tanto materiales como espirituales, transformadoras de la realidad y características de una región determinada, que no se limitan al marco del arte y la literatura, sino que incluyen además, todo lo que concierne a las creencias populares, la religión, los valores, las ciencias, las costumbres y la vida cotidiana, entre otras (González, 2002).

En resumen, la corriente historiográfica referida a la historia social que data desde mediados del siglo XX, aborda diversas temáticas y establece puntos de contactos con otras ciencias sociales como la etnografía, sociología, antropología, demografía, entre otras, con un sentido de la temporalidad sustentada en la relación pasado-presente-futuro de los hechos y procesos históricos que se estudian e investigan sobre la base de variadas fuentes históricas.

La fuente es portadora de hechos, de conocimientos y provee la información pertinente para el conocimiento de los hechos de la realidad objetiva mediante la aplicación de los principios metodológicos del historicismo y el partidismo.

Una división convencional de las fuentes históricas ha sido la de fuentes primarias y secundarias. Por fuentes primarias se entiende aquellas surgidas directamente de los hechos y secundarias las que retoman los hechos de las fuentes primarias, es decir, de manera indirecta (Plasencia, Zanetti & García, 1989).

Las fuentes históricas, en la Historia como asignatura, se convierten en medios de enseñanza y aunque existe la tendencia de emplear como fuente el documento, debe

sistematizarse el uso de otras fuentes importantes como los objetos originales, audiovisuales, fuentes gráficas o simbólicas (el documento forma parte de estas) y las fuentes orales.

La historia social familiar cuenta con disímiles fuentes para su estudio que permiten sacar del olvido la actividad cotidiana de personas y familias que han enriquecido el acervo cultural material y espiritual de la comunidad. Las fuentes familiares se convierten en fuentes históricas cuando se utilizan en función del estudio científico de la ciencia histórica. Éstas pueden ser:

Orales: todo miembro del núcleo familiar o fuera de éste y personas conocedoras de la vida familiar.

Icónicas: todo tipo de objetos personales o familiares que aporten o suscriban información histórica.

Audiovisuales: fotos, videos y grabaciones familiares.

Arquitectónicas: lugares, viviendas o locales en los que frecuentaron, habitaron, o trabajaron, las personas que se investigan.

Documentales: actas y documentos de las parroquias, iglesias, alcaldías, publicaciones periódicas y de otro tipo que se relacionen con la familia.

La historia social familiar impregna aires renovadores a la oralidad, esa “vieja madre de las leyendas y los mitos” (Bloch, 1971, p. 145).

En Cuba este tipo de fuentes históricas toma auge con el desarrollo de los estudios locales que obligan a incursionar en la historia familiar por sus vínculos con la oralidad. La información oral se conserva en la memoria, tanto individual como colectiva; su contenido tiene además, carácter de vivencia, es decir, refleja vivencias recogidas por la observación directa, ocular y auditiva y son transmitidas directamente por los observadores o protagonistas de los acontecimientos, o indirectamente, mediante una verdadera cadena de informantes. En éste último caso, resulta imposible separar el contenido original de la información, de las sucesivas adiciones, mutilaciones o sustituciones de que pueden haberle hecho objeto quienes han sido portadores a lo largo del tiempo.

Las fuentes orales requieren de técnicas empleadas en la investigación histórica para la recogida de la información como la entrevista, la encuesta y la historia oral, actividad

dirigida al rescate del testimonio del hombre común y al conocimiento de su participación masiva en el quehacer histórico. En el análisis inicial se advierte la limitación fundamental que se le adjudica a este tipo de fuente: el distanciamiento que provoca el tiempo que transcurre entre los hechos y el momento de aportar el testimonio, lo cual no le resta significatividad a su uso, siempre que se analice críticamente y no se hiperbolice o absolutice su aporte en el proceso de la investigación histórica.

Documentos como las cartas, mensajes, canciones, poemas, reconocimientos, autobiografías, entre otros, pueden aportar datos relevantes acerca de un hecho histórico o acontecimiento e incluso reflejan estados de ánimo, costumbres, formas de pensar que en ocasiones, no es posible encontrar en otros documentos.

Es característica del medio familiar la presencia de álbumes de fotografías que reflejan en el decursar del tiempo y en diferentes contextos, hechos o acontecimientos ocurridos en la escuela, el hogar, en la localidad y fuera de ésta. Las familias atesoran fotos que evidencian la participación de uno o más miembros en actividades relevantes no recogidas por otras vías así como edificaciones y un medio natural que posibilitan reproducir un contexto histórico concreto.

Las casas natales brindan también una información estimable por cuanto transmite el medio en que transcurrió la vida de una personalidad u hombre común, su procedencia, forma de vida, hábitos, costumbres y tradiciones.

#### *Potencialidades de la historia social familiar para la enseñanza de la historia nacional*

El currículo de Historia de Cuba vigente en las carreras pedagógicas, es de carácter disciplinar y brinda flexibilidad para su enriquecimiento desde el punto de vista de los métodos y procedimientos para la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje, ello facilita la inclusión de la *historia social familiar* como alternativa para enseñar y aprender la historia nacional desde contextos más próximos.

Las potencialidades instructivas y educativas de la historia son incuestionables, asombran cuando de la historia patria se trata y sorprenden cuando se vivencian escenarios históricos tan próximos como el de la localidad, la comunidad y el de la familia, “somos identidad entre otras cosas, porque somos memoria” (Díaz, 2002, p.1). En consecuencia, en la memoria histórica de una nación se hallan los referentes de la identidad nacional. La problemática de la identidad nacional es intrínseca al

pensamiento político revolucionario cubano y latinoamericano y esencia del pensamiento martiano, de ahí su asunción en las raíces de la tradición pedagógica cubana.

Los conflictos originados por la existencia de un mundo unipolar que pugna por establecer su hegemonía mundial sin cortapisas ni escrúpulos, ponen en peligro la identidad de los pueblos, fundamentalmente, del denominado tercer mundo, razón suficiente para que el tema de la identidad sea objeto de tratamiento por las ciencias sociales y se abra un serio debate en torno a la misma.

Las acciones encaminadas a incrementar desde el currículo de Historia de Cuba la historia social familiar, contribuyen a la activación de la interrelación que debe alcanzarse entre la familia, la escuela y la comunidad al desarrollarse la comunicación entre los individuos que la componen, al compartirse una historia que no tiene que circunscribirse a lo político y militar, sino que comprenda también las esferas económicas, sociales y culturales: “Las experiencias sociales (contexto comunitario y medio familiar) pueden convertirse en un estímulo en cada clase siempre que el maestro, con su utilización, lleve a los alumnos a la elaboración de su conocimiento a partir de dimensionar la esfera cognitivo-motivacional” (Leal, 2002, p.29).

Se trata de promocionar acciones que faciliten el conocimiento de las costumbres y tradiciones familiares que reflejan las de la comunidad en la que se encuentra enclavada la escuela; de propiciar el conocimiento de la historia, el conocimiento, cuidado y conservación del patrimonio de la comunidad y enseñar a actuar en consonancia con las tradiciones históricas y socioculturales más inmediatas, para condicionar el sentido de pertenencia a la comunidad y a la propia escuela como principal institución comunitaria que educa para la vida.

La incursión en la historia social familiar y su entorno comunitario conduce a emplear variadas técnicas para acopiar la información de fuentes históricas diferentes, aplicar métodos científicos para trabajar con la información acopiada, apropiarse de conocimientos para comprender los hechos, acontecimientos y procesos históricos y desarrollar las habilidades de la comunicación oral y escrita para informar los resultados de las investigaciones practicadas.

La aplicación de este enfoque historiográfico de la *historia social familiar* en el estudio de la historia local, genera un ambiente afectivo, que favorece el aprendizaje de los

contenidos históricos en su integralidad: conocimientos, habilidades, actitudes, valores; enriquece y motiva la comunicación y el desarrollo de las relaciones interpersonales.

Diferentes autores han referenciado las potencialidades educativas de la historia local coincidiendo en los procesos afectivos y emocionales que generan en los estudiantes cuando es adecuadamente utilizada en la práctica pedagógica, su impacto en la solidez de los conocimientos históricos, el desarrollo de las habilidades en el trabajo con las fuentes históricas, así como la identificación de los educandos con su pasado, los nexos con el presente y la comprensión de su responsabilidad con el futuro personal, el de su comunidad y el de la nación.

La *historia social familiar*, íntimamente vinculada a la historia local, reafirma esas potencialidades puesto que ese micromundo familiar tiene lazos que lo conectan con la sociedad, que expresa los rasgos de carácter general, común a otras familias, la comunidad y a su nación.

Si se aspira a que la disciplina Historia de Cuba aporte a los docentes en formación de la Universidad una educación integral y los prepare para el cumplimiento del encargo social que les corresponde, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia nacional debe suscribirse a un currículo integral y contextualizado con un enfoque marxista, de historia total, enriquecido con los aportes realizados por la diversidad de temáticas asumidas por los historiadores sociales como la historia social familiar.

Los docentes en formación al asumir la historia familiar, como vía para enfrentar el aprendizaje de la historia nacional, descubren la existencia de una memoria histórica que pueden reconstruir sobre la base de fuentes históricas familiares. En ese proceso de indagación, se dialoga, reflexiona, se enfrentan contradicciones, se descubren raíces, se aprecian valores y se observa la línea de continuidad, cambio y transformación que se opera en ese micromundo representativo del macromundo en que se inserta.

La historia social familiar permite percibir la heterogeneidad de los elementos que influyen en la actuación de los seres humanos y la necesaria relación entre los elementos individuales y sociales, así como la capacidad de reflexión ante situaciones diversas.

La participación consciente de los docentes en formación en el aprendizaje de la historia nacional desde la historia social familiar y comunitaria eleva su protagonismo y contribuye a la reafirmación de su identidad personal y social.

La presencia de la historia social familiar en el currículo de Historia de Cuba para los docentes en formación se sustenta por las siguientes razones:

- Ofrece a los profesores una vía para la enseñanza-aprendizaje de la historia nacional que trasciende la enseñanza tradicional, que como tendencia aún perdura en la formación de los docentes.
- Promueve las relaciones interpersonales maestro alumno, alumno-alumno, maestro-familia, alumno-familia, maestro-comunidad, alumno-comunidad, etc. Al penetrar el mundo afectivo de los alumnos-profesores y el entorno comunitario en el que se desarrollan individual y socialmente.
- Contribuye a la comprensión del contenido histórico y su aprehensión desde lo vivencial e implicación personal al situarse en el lugar de un historiador que investiga y presenta los resultados con argumentos y empleando la demostración.
- Permite evaluar el sistema de valores que rige en su núcleo familiar, la comunidad, su colectivo educacional y, en fin, en la sociedad, lo cual revela el despliegue de las identidades (personal y social).
- Se revelan hechos, acontecimientos, historias de vidas no conocidas o poco divulgadas como resultado de la indagación histórica en las familias.

La historia social familiar debe implementarse en aquellas etapas históricas más cercanas al mundo familiar de los estudiantes, es decir, miembros de las familias que puedan transmitir sus vivencias de los hechos, sucesos, acontecimientos del período histórico en que vivieron.

### **Conclusiones**

Las potencialidades instructivas, educativas, axiológicas, afectivas y motivacionales de la *historia social familiar*, permiten su aplicación como alternativa para el aprendizaje de la historia nacional en su vínculo con la historia local, fundamentalmente en la formación del profesional de la educación.

Este enfoque historiográfico favorece el tratamiento integrado de contenidos de naturaleza sistémica y dialéctica: los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, ideológicos, psicológicos, sociológicos, entre otros; en consecuencia, se propicia la educabilidad del sujeto, portador de una identidad individual que en su

condición de sujeto histórico tiene una participación en la construcción social desde su cotidianeidad, se integra a una identidad colectiva y forma parte de la historia.

El proceso de reconstrucción de la memoria histórica familiar, sobre la base de métodos y técnicas de la investigación, que expliquen los fenómenos que se presentan en una relación de pasado-presente-futuro, contribuye al desarrollo en los estudiantes de un pensamiento reflexivo, crítico y creativo y estimula la participación activa en el aprendizaje de la asignatura de Historia de Cuba.

### Referencias bibliográficas

- Bloch, M. (1971). *Apología de la Historia o el oficio de historiador*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Castillo, L. (2003). *La historia social familiar: una vía para la enseñanza y el aprendizaje de la historia nacional*. Tesis en opción al título académico de Master en la Enseñanza de la Historia. Instituto Superior Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, Ciego de Ávila.
- Colectivo de autores. (2003). *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba.1878-1917*. La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.
- Díaz, H. (2002). Una vez más sobre la enseñanza de la Historia. En Díaz, H. (2002). *Enseñanza de la Historia. Selección de Lecturas* (pp. 1-9). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González, N. (2002). *La cultura comunitaria: una vía para enseñar y aprender la historia nacional en la formación de docentes*. Tesis en opción al título académico de Master en la Enseñanza de la Historia. Instituto Superior Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, Ciego de Ávila.
- Leal, H. (2002). Desafíos de la enseñanza de la Historia: Conocer para transformar, amar para enseñar y educar. En *Enseñanza de la Historia. Selección de Lecturas* (pp. 10-35). La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Loló, O. (2000). *Historias de vida: una propuesta didáctica para el tratamiento del internacionalismo en la formación de docentes*. Tesis en opción al grado académico de master. ISP Enrique José Varona.

- Plasencia, A., Zanetti, O. y García, A. (1989). *Metodología de la Investigación Histórica*. La Habana: Andre Voisin. Empresa Nacional de Producción del MES.
- Reyes González, José I. (1999). *La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de Secundaria Básica con su contexto social*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad Pedagógica “José Tey”, Las Tunas.
- Sobejano, M.J. (1993). *Didáctica de la historia. Fundamentación epistemológica y currículo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Sobejano, M.J. (1996). *Didáctica de la historia. Ideas, elementos y recursos para apoyar al profesor*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Vera, A. (1997). *Cuba. Cuadernos sobre la familia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Limia, M. (1995). *Historiografía y Revolución. Temas, 1, 5-17*.